

## NOTICIAS INÉDITAS SOBRE FERNANDO DE HERRERA Y LA ACADEMIA SEVILLANA EN EL *HÉRCULES ANIMOSO*, DE JUAN DE MAL LARA

FRANCISCO JAVIER ESCOBAR BORREGO  
Universidad de Sevilla

### RESUMEN

*El presente trabajo da a conocer una serie de datos inéditos sobre Fernando de Herrera y la Academia de Juan de Mal Lara localizados en el manuscrito Hércules animoso. También ofrece el análisis y edición de un pasaje desconocido del mismo manuscrito que arroja luz sobre la actividad de esta Academia y el papel que desempeñó en ella el conde de Gelves.*

Entre la variada producción literaria del humanista sevillano Juan de Mal Lara (ca. 1524-1571), se encuentran dos poemas mitográficos que permanecen hasta la fecha inéditos: *La Psique* y *el Hércules animoso*<sup>1</sup>. El primero de ellos es,

---

<sup>1</sup> Para una visión de conjunto de la vida y obra de Mal Lara, véase: F. Sánchez y Escibano, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1941; D. PINEDA NOVO, «Juan de Mal Lara, poeta, historiador y humanista sevillano del siglo XVI. Estudio biográfico-crítico», *Archivo Hispalense*, 46-47 (1967), pp. 1-91; y M.ª I. OSUNA, «Juan de Mal Lara, humanista y traductor», en *Las Traducciones Poéticas en la Filo-*

seguramente, el testimonio poético más importante en el proceso de difusión de la leyenda de Psique y Cupido en las letras españolas del XVI. Se trata de una narración alegórico-moralizante de sesgo épico, en endecasílabos sueltos, que amplifica el cuento del *Asinus aureus* (IV, 28-VI, 24) en doce libros. La obra, dedicada a Doña Juana de Austria (1535-1573), ofrece un significado didáctico-alegórico, con un especial tratamiento del tema de la *virtus*, e histórico-político, debido sobre todo, al motivo de la *pax* y concordia entre Europa y Asia<sup>2</sup>.

El *Hércules*, por su lado, es un poema narrativo de corte épico-alegórico, en octavas reales, estructurado en cuarenta y ocho cantos repartidos en doce libros. La obra, dedicada al príncipe Carlos (1545-1568), compara las hazañas del emperador Carlos V con los trabajos de Hércules. En ella Mal Lara conjuga diversas leyendas sobre Hércules con otras historias épicas (como la de Jasón y los argonautas, a imitación sobre todo de la *Tebaida* de Estacio) y mitológicas, especialmente, ovidianas: Apolo y Dafne, Venus y Adonis, Perseo, Aretusa, Escila, etc. Asimismo, Mal Lara tiene en cuenta los preceptos de la épica latina y renacentista, al tiempo que da a su relato una dimensión alegórica y moral<sup>3</sup>.

---

sofía Vulgar de Juan de Mal Lara, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1994, pp. 27-39.

<sup>2</sup> El único testimonio conocido del poema es *La Psyche de I. de Mallara dirigida a la muy alta y muy poderosa señora doña Joana Ynfanta de las Españas y princesa de Portugal* (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 3949). Se conserva, además, una copia de este manuscrito en la Biblioteca de las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla (fondo Hazañas, signatura 4/662). Ésta se realizó por encargo de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces y perteneció a José María Ascencio, de quien Joaquín Hazañas la adquirió mediante compra. *La Psyche* ha sido objeto de una edición parcial por MARIO GASPARI (cf. *El Libro V de la Psyche*, Salamanca, C. S. I. C., 1947) y una íntegra, acompañada de un estudio, por Manuel Bernal en su Tesis Doctoral inédita, *Estudio de La Psyche de Juan de Mal Lara*, dirigida por el profesor Francisco López Estrada y defendida en abril de 1976 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Agradecemos al profesor Bernal el que nos haya permitido consultar su Tesis. Sobre *La Psyche*, véase: M. Bernal, «Bibliografía y fuentes de *La Psyche* de Juan de Mal Lara», *Cauce*, 1 (1978), pp. 101-113; y D. D'Ambrosio, «Osservazioni stilistiche su *La Psyche* di Juan de Mal Lara», *Quaderni di filologia e lingue romanze*, 6 (1991), pp. 81-90. Por nuestra parte, le dedicamos un capítulo en nuestra Tesis Doctoral *La leyenda de Psique y Cupido en las letras españolas del siglo XVI. Contexto europeo y tradición clásica*, dirigida por el profesor Juan Montero y que estamos ultimando para su lectura.

<sup>3</sup> El único testimonio conocido del poema es el manuscrito autógrafo *Hércules animoso, dirigido al Príncipe D. Carlos Nuestro Señor, por Joan de Mallara* (Lisboa, Biblioteca da Ajuda, ms. 50-1-38). El manuscrito se conserva en mal estado debido, sobre todo, a numerosas manchas de tinta que impiden su lectura. Sobre el *Hércules*, vid. J. Cebrían, «En torno a una epopeya inédita del siglo XVI: El *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara», *Bulletin Hispanique*, 91 (1989), pp. 365-393; revisado y ampliado en «La redacción del *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara», *En la Edad de Oro. Estudios de Ecdótica y Crítica Literaria*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 15-39; *idem*, «Sobre Herrera y Mal Lara con un «*Hércules*» de por medio», en *Estado Actual de los Estudios sobre el Siglo*

El *Hércules* ofrece, además, diversos datos inéditos sobre Mal Lara y sobre personas relacionadas con él —amigos como Fernando de Herrera o el conde de Gelves—, así como sobre la actividad realizada en su *Academia*. Para el conocimiento de una buena parte de estos datos, resulta decisiva la información que proporciona la *tabla* de nombres del *Hércules* (fols. 352r<sup>o</sup>-426v<sup>o</sup>). Ésta, que constituye una especie de diccionario o enciclopedia debido a su amplia información sobre distintos temas, declara por orden alfabético los «vocablos oscuros» de la obra. Al estudio de tales noticias están dedicadas estas páginas.

#### DATOS INÉDITOS SOBRE JUAN DE MAL LARA

Según Sánchez y Escribano, Juan de Mal Lara inició sus estudios junto a su padre, el pintor Diego de Mal Lara, ampliándolos luego con Pedro Fernández, catedrático en el Estudio de San Miguel, con el que desarrolló sus conocimientos de gramática latina y griega<sup>4</sup>. Posteriormente, pasó a la Universidad de Salamanca, ayudado por la ilustre familia de los Loaysa<sup>5</sup>. Hasta ahora, no se había precisado con exactitud el año en el que Mal Lara marchó a Salamanca, aunque Sánchez y Escribano propuso como fecha «los años de 1538»<sup>6</sup>. El dato exacto, el año 1539, lo ofrece el propio Mal Lara en la voz *D. Álvaro de Loaysa* de la *tabla* del *Hércules*:

hijo del licenciado Girón de Loaysa y de Doña Mencia de Carual con quien fue el autor a Salamanca el año de 1539. Los quales Dios tenga en su gloria. Era canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla y arcediano de Reyna.

La relación entre Mal Lara y Loaysa en Salamanca debió ser bastante estrecha, ya que el propio Mal Lara recuerda de nuevo, en el ítem *Salamanca* de

---

*de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Ed. de M. GARCÍA MARTÍN, Salamanca, Ediciones de la Universidad, I, 1993, pp. 233-244; revisado y ampliado en «Herrera, Mal Lara y el *Hércules*», *En la Edad de Oro... cit.*, pp. 41-55. Transcribimos los textos del *Hércules* respetando el sistema ortográfico original, desarrollando las abreviaturas y modernizando la puntuación y la acentuación. Asimismo, regularizamos el uso de mayúsculas y minúsculas. Se numeran los versos por el canto de cada libro.

<sup>4</sup> Cf. *Juan de Mal Lara ...*, pp. 31 ss. El propio Mal Lara recuerda la figura de su maestro Pedro Fernández en la *Filosofía vulgar* (I, 15): «Querer yo alabar a la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, adonde yo nací, y donde me crié y comencé mis estudios de gramática latina y griega debaxo la doctrina del muy honrado maestro Pedro Hernández, clérigo presbítero, de cuya escuela salieron tantos doctores y maestros como en Sevilla ay, siendo padre de los buenos ingenios desta ínclita ciudad...»; *vid.* Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar*, ed. de M. BERNAL, Madrid, Turner, 1996, p. 173.

<sup>5</sup> *Vid.* F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara ...*, pp. 17 ss.

<sup>6</sup> Cf. *Juan de Mal Lara ...*, p. 36.

la misma *tabla*, a Don Álvaro de Loaisa, quien lo «sustentaua». Cuando Mal Lara escribe esta *tabla* (en 1565), su benefactor ya había fallecido, según se dice en la misma entrada.

En su período de aprendizaje en Salamanca, Mal Lara tiene como maestros, entre otros, a Hernán Núñez —el *Comendador griego*— y a León de Castro<sup>7</sup>. Se desconocía, hasta ahora, la fecha en la que Mal Lara recibió clases de Hernán Núñez. Gracias a la voz *Comendador griego* de la *tabla*, sabemos el dato preciso. Así, Mal Lara señala, entre otras cosas, que «oyó» sus lecciones y «fue su discípulo» en 1540. Al tiempo, recuerda cómo entonces Hernán Núñez decía que llevaba sesenta años estudiando, anécdota mencionada también, como indica Sánchez y Escribano, en la *Filosofía vulgar* (centuria X, 100)<sup>8</sup>. Mal Lara concluye la semblanza de su maestro diciendo que Hernán Núñez compuso el comentario sobre las *Trescientas* de Mena «siendo mozo» y, después, «enmendó» a Séneca, a Pomponio Mela y a Plinio (concretamente, su *Historia Natural*).

Andando el tiempo, Mal Lara abandona Salamanca y se traslada a Barcelona (entre los años 1544-45), lugar en el que encuentra la protección del maestro valenciano Francisco de Escobar, de Don Francisco Solsona, canónigo y vicario general de la catedral, y de Don Berenguer de Castro, barón de la Laguna<sup>9</sup>. Del maestro valenciano habla elogiosamente Mal Lara en el ítem *Francisco de Escobar*<sup>10</sup>. Así dice de él que era maestro de retórica en Barcelona, lugar en el que le «oyó» lecciones de retórica y griego, y un doctísimo varón. En relación con la etapa de Mal Lara en la región condal, cabe mencionar un dato inédito más, recogido en la voz *broma* de la misma *tabla*, según el cual, Mal Lara realizó un viaje en 1547 —no se dice el motivo— a Lérida, provincia natal de Francisco Solsona. Quizás, esta visita de Mal Lara a Lérida tenga relación con un viaje realizado por el humanista desde Tárrega (ciudad de la provincia de Lérida) a Cervera (partido judicial de la misma provincia), del que da cuenta en la *Filosofía vulgar* (centuria I, 86), pero sin decir quién le acompañaba ni cuándo lo hizo. Tampoco puede descartarse la posibilidad de que se tratase de una parada de otro viaje que realizó Mal Lara desde Barcelona a Zaragoza, también mencionado en la *Filosofía vulgar* (centuria IV, 27), en el que le acompañó Solsona en 1547<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Vid. F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara* ..., pp. 47 ss.

<sup>8</sup> Cf. F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara* ..., pp. 42-43. Para el pasaje en cuestión, véase: Juan de Mal Lara, *Philosophía vulgar... cit.*, p. 956.

<sup>9</sup> Vid. F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara* ..., pp. 48 ss.

<sup>10</sup> Desgraciadamente, una buena parte de los datos que proporciona esta entrada se ven afectados por unas manchas de tinta, lo que impide su lectura.

<sup>11</sup> Sobre el primer viaje mencionado, dice Mal Lara lo siguiente: «... Desta manera dizen en Cataluña un refrán, que en castellano dize: *De Tárrega a Cervera, ay una legua entera*, y si la tomas mojada. Y es verdad, que yo lo prové, y duró el camino todo el día, por los lodos al caminar»;

A estos datos, hay que añadir otros referidos al apellido y a algunos familiares del humanista. Sobre su apellido, Mal Lara explica, en la entrada *Mallara*, cómo éste se escribe con doble *ll*, «no haziendo aquel son que haze en *malla* [la cursiva es nuestra], sino Mal por sí y Lara porque su linaje es de los Laras»<sup>12</sup>. Al hilo, Mal Lara alude al blasón de su familia —cuyas características no pueden leerse debido a las manchas de tinta— y menciona también a un tío suyo, Lope de Mallara, vecino de Alcázar de Consuegra (hoy Alcázar de San Juan), que «sacó una carta escritura», al parecer, en la que se exponían algunos pormenores jurídicos concernientes a la familia<sup>13</sup>. Concluye Mal Lara diciendo que «[el hombre] no deue de hazer caso dél [se refiere a su apellido] en quanto sus letras, sino mirar la persona que lo sustenta o haze bueno».

Mal Lara se refiere también, en otras partes del *Hércules*, a algunos familiares suyos. Así, por ejemplo, menciona, en el ítem *Diego Ruiz Mallara* y en *Hércules*, V, 4, 437 ss., a su «auuelo» Diego Ruiz Mallara —del que no se conocían datos—, diciendo de él que fue natural de Ciudad Real, «vezino de la noble villa de Carmona» y que participó «en el cerco de Granada»<sup>14</sup>. Asimismo, alude a su esposa María Ojeda en *Hércules* III, 1, 1-24, en un poema, en el que el autor, conjugando ecos horacianos del *beatus ille* y del soneto-prólogo de Petrarca, ofrece un canto de amor conyugal, que recuerda el también dedicado a su esposa en *La Psique*, X, 1-91<sup>15</sup>.

---

cf. *Philosophía vulgar... cit.*, p. 224. En cuanto al segundo, señala Mal Lara: «Viniendo yo el año de 1547, el mes de febrero de Barcelona a Çaragoça, con el muy reverendo señor doctor, y canónigo de la Seu, y vicario general de Barcelona, misser Francisco Solsona, verdadero patrón de los hombres sabios y refugio de los estudiosos, y Señor mío, passando por Belpuche, lugar del illustríssimo señor don Pedro de Cardona, almirante de Nápoles, fuemos a ver un sepulchro muy ricamente labrado, que dizen ser de don Ramón de Cardona, capitán muy señalado.»; *vid. Philosophía vulgar... cit.*, p. 397. Ambos viajes son mencionados por SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *op. cit.*, pp. 53-54.

<sup>12</sup> La entrada ofrece uno de los excursos más extensos de la *tabla*. Sin embargo, prácticamente, no puede leerse, exceptuando algunos de sus datos (que ofrecemos aquí), debido a numerosas manchas de tinta.

<sup>13</sup> Estos datos vienen a coincidir con el testimonio del pintor Francisco Pacheco, cuando éste señala: «De los Malaras, gente onrada i limpia, naturales de Alcázar de Consuegra, deciendo el maestro Iuan de Malara ...»; *vid. Francisco Pacheco, Libro de Descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones*, ed. de P. M. PINERO RAMÍREZ y R. REYES CANO, Sevilla, Diputación Provincial, 1985, p. 357.

<sup>14</sup> En el ítem parece leerse *Carmona*, dato que no puede ser certificado con plena seguridad, ya que una mancha de tinta afecta a los caracteres caligráficos de este topónimo. Mal Lara, por su parte, inserta también en la misma *tabla* la entrada *Carmona*, pero no alude a su abuelo. Por otra parte, SÁNCHEZ y ESCRIBANO no ofrece ningún dato sobre este familiar de Mal Lara; *vid. Juan de Mal Lara...*, pp. 23-24.

<sup>15</sup> El poema inserto en el *Hércules* lo estudiamos en otro trabajo, ya en fase avanzada; y el de *La Psique*, en el capítulo mencionado de nuestra Tesis Doctoral.

Pasando a las noticias sobre la producción literaria de Mal Lara, tenemos que la *tabla* proporciona algunos datos inéditos sobre la fecha del *Hércules* y de *La Psique*. Los datos conocidos hasta ahora sobre la fecha del *Hércules* los ofrece el propio Mal Lara en el prólogo de esta obra. Así, el humanista explica cómo, estando en Salamanca en 1549, comenzó la tarea escribiendo mil estancias y ayudándose de la opinión de algunos amigos y doctos (fols. 11r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>). Posteriormente, abandona su obra por un tiempo y, al llegar a Sevilla, retoma el poema animado por sus amigos hispalenses. Dice Mal Lara que habían transcurrido doce años desde que inició su proyecto, por tanto, el humanista «revuelve las invenciones que tenía y traza nueva disposición» hacia el año 1561 (fols. 11r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>). Gracias a la *tabla*, conocemos otros datos inéditos al respecto. Así, en la entrada *Salamanca*, dice Mal Lara: «... El autor, estando en Salamanca el año de mil e quinientos y quarenta y nueue, primero día de Enero, dió principio a la primera octaua rima del *Hércules* [la cursiva es nuestra] y hizo las mil y ciento quarenta y siete estancias». Por otra parte, en las voces *Merlina* y *paradisea*, Mal Lara señala que está escribiendo el índice en 1565. Teniendo en cuenta que ésta es la parte final del *Hércules*, es de suponer que la obra estaría prácticamente terminada hacia ese año <sup>16</sup>.

La *tabla* del *Hércules* ofrece también algunos datos de interés para la datación de *La Psique*, cuestión controvertida ya que el único testimonio del poema no facilita en ningún momento su fecha de composición. Manuel Bernal, quien señala que no puede ser datada ni antes de 1562 ni después de 1569, la sitúa en torno a 1566 <sup>17</sup>. Por nuestra parte, proponemos como *terminus a quo* el año 1561 y *ante quem* el de 1565 por una serie de datos indirectos, algunos de ellos proporcionados por la *tabla* del *Hércules*. Así, en el canto conyugal a María Ojeda (X, 1-91), Mal Lara alude a su incidente con la Inquisición y lo recuerda como una experiencia ya superada y alejada en el tiempo. Por tanto, si Mal Lara fue absuelto, como sugiere Sánchez y Escribano, el 14 de mayo de

<sup>16</sup> Lo que sí es seguro que debió estar terminado antes del 12 de diciembre de 1566 (fecha de la licencia de impresión de la *Filosofía vulgar*), ya que en esta obra, Mal Lara señala que tiene escrito el *Hércules* en octava rima: «... Lo qual dexo para su lugar, pues tengo, en octava rima hechos, *Los trabajos de Hércules*, adonde lo podrán ver los lectores largamente. Dize assí una estancia del segundo trabajo, después que lolao ayudó a Hércules: *Dio gracias a lolao desta cosa, / en esto conosciendo, que aunque alcance / un hombre toda fuerça poderosa, / ha menester favor en algún lance, / según es la fortuna peligrosa, / según aconteciera en este trance, / después, por todo el mundo se dezía / que Hércules, contra dos aun no podía*». Cf. Juan de Mal Lara, *Philosophía vulgar*... cit., pp. 552-553. En otro pasaje de la misma obra, dice Mal Lara: «... No niego yo que es bueno aver nacido de padres nobles, pero quedarse allí, aquello es el vicio. Esto es mi intento en la obra que hago de *Hércules*, mostrar cómo un noble no se deve contentar con la fama de padres y abuelos, sino hazer él por sí». *Vid. ed. cit.*, p. 670.

<sup>17</sup> *Vid. «Bibliografía y fuentes...»*, p. 106.

1561, esa parte de *La Psique* fue compuesta con posterioridad a esta fecha<sup>18</sup>. Por otra parte, en las entradas *dragón*, *Merlina* y *paradisea* de la *tabla* del *Hércules*, Mal Lara señala que está escribiendo dicho índice en 1565, al tiempo que, en las de *Charón* y *Ténaro*, dice tener compuesta ya *La Psique*. Hemos de aceptar, por tanto, que ese poema fue terminado antes de 1565.

Estos datos parecen indicar que Mal Lara, en su período sevillano entre 1561-1565, escribe *La Psique*, al tiempo que retoma el proceso de composición del *Hércules*, iniciado doce años antes (el 1 de enero de 1549) en Salamanca. De ahí que las dos obras presenten diversos elementos comunes y en ellas participen con poemas tres contertulios de su *Academia*: Fernando de Herrera, Juan Sánchez Zumeta y Cristóbal de las Casas.

La *tabla* proporciona, por último, el título de una obra teatral, hasta ahora desconocida y que no se ha conservado: la tragicomedia *Achiles hallado* (que lógicamente tuvo que ser anterior a 1565). La obra es mencionada por el propio Mal Lara en la entrada *Achiles* (la cursiva es nuestra): «... hijo de Peleo y Thetis, diosa de la mar, que fue dado a criar a Chirón, centauro, en el monte Pelio y se crió en hábito de muger en Scyros, en casa del rey Lycomedes, adonde lo hallaron Vlives y Diomedes de que ay dos libros en Stacio llamada *Achileis* y el autor tiene hecha una tragicomedia que se llama *Achiles hallado* ...». Si damos crédito al testimonio de Mal Lara, el *Achiles hallado* pasaría a engrosar la nómina de piezas teatrales atribuidas al humanista, a saber: las tragedias *Absalón* y *San Hermenegildo*, las comedias *Elogio de nuestra Señora de la Consolación de Utrera* y *Locusta*, así como las églogas *Laurea* y *Narciso*<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Cf. *op. cit.*, pp. 90-91. SÁNCHEZ y ESCRIBANO propone esta fecha por una alusión del propio Mal Lara en la *Filosofía vulgar*, en la que señala que se sentenció el fallo absolutorio el día de la fiesta de los santos Víctor y Corona (14 de mayo): «Lo qual considerando yo, porque trato en comunidad de niños y mancebos, y tengo exercicio de letras, quise darles cada año dos patrones, que diessen nombre y tuviessen en patronimio nuestro estudio, y nosotros fuésemos debaxo de la vadera de nuestra señora la Virgen María, y aquellos dos patrones admitidos al servicio de Dios. Y assí, en este año, que es de mil y quinientos y sessenta y tres, tenemos a los bienaventurados sanctos Víctor y Corona, que me cayeron el día que salí del mayor peligro que se puede considerar, a la mayor honra que los hombres piensan en su vida tener. Y porque esto es notorio, no trato más en ello, sino que rogamos a Dios por sanctos, y ellos serán nuestros intercessores»; *vid. ed. cit.*, p. 277. Como se ve, aunque Mal Lara dice que escribe en 1563, en cambio, no especifica el año de su puesta en libertad. Sí se sabe, en cambio, que el humanista salió de prisión antes del 27 de septiembre de 1561. Así, en un documento que lleva esta fecha, Mal Lara otorga que ha recibido del pintor sevillano Pedro de Villegas Marmolejo (h. 1520-1596), vecino suyo de la collación de San Martín, el dinero y la llave de su estudio que le había confiado antes de ingresar en prisión en 1561; *vid. C. LÓPEZ MARTÍNEZ, Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*, Sevilla, Rodríguez Giménez, 1929, p. 204.

<sup>19</sup> *Vid. F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, Juan de Mal Lara* ..., pp. 119-172. Cabe la posibilidad de que Mal Lara haya aprovechado materiales de su *Achiles hallado* para componer un episodio del *Hércules*: la llegada de los argonautas, acompañados de Peleo, a la cueva del centauro Chirón, el encargado de cuidar, por voluntad de Tetis, a Aquiles niño (IV, 2, 65 ss).

## FERNANDO DE HERRERA Y OTROS COLABORADORES EN EL HÉRCULES

El *Hércules* ofrece también datos inéditos acerca de los amigos y colaboradores más allegados a Mal Lara, sobre todo, los relacionados con su *Academia*. Este término, utilizado, como veremos, por el propio Mal Lara en el *Hércules*, debe ser entendido como un grupo de hombres de letras relacionados con el humanista, que celebraban reuniones para tratar diversas materias<sup>20</sup>. Este sistema *académico* supone, según expone Mal Lara en el prólogo de la *Filosofía vulgar*, la asimilación de un trabajo en equipo característico de las naciones civilizadas:

Aunque esto no se usa en Hespaña, es loable costumbre de otras naciones ayudar todos los hombres doctos al que escribe, y aun leer los autores sus obras en las Academias para ellos concertadas, y todos dar sus pareceres y dezir cosas notables y, con cierta sencillez, dárselo todo al autor, sin publicar que ellos le hizieron mercedes. Sale el libro enmendado y acabado, por aprobación común, de los varones doctos de aquel tiempo<sup>21</sup>.

Las reuniones de la *Academia* de Mal Lara propician un ambiente de colaboración que queda reflejado en el *Hércules*. De hecho, Mal Lara alude, en diversas voces de la *tabla*, a un amigo anónimo que le ha prestado su ayuda en el libro, lo que indica que estamos —como sucede con la *Filosofía vulgar* o con las *Anotaciones* herrerianas (1580)— ante una obra forjada en un círculo intelectual de hombres de letras y en la que participan varios colaboradores.

Algunas de estas entradas de la *tabla* ofrecen un contenido de singular interés para ver la participación de estos colaboradores, a los que se alude mediante un *nombre parlante*, en el proceso de composición del *Hércules*. Por ejemplo, la

---

<sup>20</sup> Sobre la *Academia* de Mal Lara, véase: A. GÓMEZ AZEVES, «Estudios biográficos», *Revista de ciencias, literatura y artes*, 4 (1857), pp. 207-217, pp. 209 ss.; A. LASSO DE LA VEGA, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Viuda e Hijos de Galiano, 1871, pp. 265 ss.; F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, p. 102; A. COSTER, *Fernando de Herrera (El Divino), 1534-1597*, París, H. Champion, 1908, pp. 21 ss.; A. Vilanova, «Fernando de Herrera», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, II, ed. de G. DÍAZ-PLAJA, Barcelona, Barna, 1951, pp. 689-751, p. 690; J. SÁNCHEZ, «Academias literarias de Sevilla», en *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 199-201; W. MELCZER, «Juan de Mal Lara et l'école humaniste de Séville», en *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, ed. de A. REDONDO, París, J. Vrin, 1979, pp. 89-104; B. LÓPEZ BUENO, *La poética cultista de Herrera a Góngora*, Sevilla, Alfar, 1987, pp. 69-75; S. B. VRANICH, *Francisco de Medina (1544-1615). Maestro de la escuela sevillana*, Sevilla, Diputación Provincial, 1997, pp. 89 ss.; y J. MONTERO, *Fernando de Herrera y el humanismo sevillano en tiempos de Felipe II*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1998, pp. 24 ss.

<sup>21</sup> *Vid. Philosophía vulgar... cit.*, p. 23.

de *Alceo*, ya que Mal Lara dice que es el nombre del abuelo de Hércules —de ahí que al héroe se le llame también Alcides— y que es «nombre fingido de un pastor de Arcadia puesto por un amigo del autor que comenzaua así el nombre verdadero» (quizás aluda a Don Álvaro de Portugal o a Juan Antonio o Baltasar del Alcázar)<sup>22</sup>. Asimismo, en el ítem *epitaphio*, Mal Lara confiesa que el epitafio de Geryón no es obra suya sino de un amigo que «de nombre fingido se llama Ferrabel». Probablemente, se trate de un nombre parlante compuesto de *ferrum* («hierro, espada») y el apócope de *bellum*, que bien podría aludir a Fernando de Herrera<sup>23</sup>. Sin embargo, tampoco puede descartarse que se refiera a Hierónimo de Carranza, otro contertulio de la *Academia* de Mal Lara que destacó en el arte de la esgrima y manejo de las armas<sup>24</sup>. También *Philirimo* («amigo de hacer versos») es otro nombre parlante y «fingido de un amigo del autor», que podría aludir a Juan Sáez o Sánchez de Zumeta, al que se refiere en estos términos un pasaje del *Hércules*: «el buen Çumeta, cuyos enemigos / son los ratos sin tierna poesía;» (XI, 4, 845-846)<sup>25</sup>. En la entrada *Procris*, Mal Lara menciona, por una parte, que ha trasladado treinta dísticos de Ovidio (concretamente, del *Ars amandi*, III, 687 ss) en treinta y dos octavas y, por otra, que para aprender a trasladar, sería un buen

<sup>22</sup> Un dato que puede indicar que bajo el pseudónimo *Alcides* se encuentre, efectivamente, Don Álvaro de Portugal lo proporciona la égloga herreriana «Este es el fresco puesto, esta la fuente», procedente del manuscrito *B*. Según la lectura biográfica que parte de la crítica le atribuye —especialmente Bleuca—, Herrera (*Iolas*) lamenta la ausencia de los condes de Gelves (*Albano* y *Leucotea*), que habían marchado a tierras de Pisuerga. Como se ve, Herrera podría haberse servido del mismo procedimiento que encontramos en el *Hércules*, es decir, el de designar a Don Álvaro mediante un pseudónimo, cuyas dos letras iniciales coinciden con las de su nombre. Sobre los nombres poéticos de Herrera, véase: R. MATEO MATEO, «El disfraz bucólico en la poesía española del siglo XVI», *Rilce*, 9 (1993), pp. 20-43, pp. 32-34. La égloga mencionada puede leerse en la edición de C. CUEVAS: Fernando de Herrera, *Poesía castellana original completa*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 224-232. Por otra parte, cabe advertir la proximidad, quizás buscada por Mal Lara, entre los términos *Alcides* y *Álvaro* en un pasaje del *Hércules* (XI, 4, 867 y 871, respectivamente), que comentaremos más adelante.

<sup>23</sup> LUIS PACHECO DE NARVÁEZ, en cambio, en su prólogo al lector de su edición del *Compendio de la filosofía y destreza de las armas de Gerónimo de Carranza* (Madrid, 1612), señala que Herrera tomó el nombre poético de *Filandro* en la *Academia* de Mal Lara; cf. F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara...*, pp. 76-77; y O. MACRÍ, *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, 1972, 2.ª ed. corr. y ampl., p. 41.

<sup>24</sup> Hierónimo de Carranza, natural de Sevilla, compuso el *Libro ... que trata de la filosofía de las armas*. Sanlúcar de Barrameda, 1582. A él le dedica Herrera la elegía «No bastaua illustrar con viua gloria», que aparece en los preliminares del libro mencionado de Carranza. También, como veremos, lo elogía Mal Lara, con quien estaba unido mediante parentesco —de ahí que éste lo llame «deudo» en *Hércules*, V, 3, 833—, precisamente por su destreza en las armas; *vid. Hércules*, IV, 3, 249-256 y V, 3, 831 ss.

<sup>25</sup> Juan Sáez o Sánchez de Zumeta nació en Sevilla entre 1524-1530 y tuvo por padre a Martín Fernández Zumeta. Vivió en la ciudad hispalense, al parecer, en muy holgada posición. Desgraciadamente, no se conocen sus obras salvo algunos poemas suyos con los que participa en obras de sus contemporáneos, como en el *Hércules*, en *La Psique* o en las *Anotaciones* herrerianas.

ejercicio cotejar ambos textos. Además de sugerir este ejercicio, que debía ser frecuente en la práctica ordinaria de su *Academia*, Mal Lara señala que, antes de que acabase los primeros libros del *Hércules*, realizó el cuento de Procris a petición de un discípulo suyo que «por ser persona illustre, fue seruido», indicación que podría aludir a Don Álvaro de Portugal, conde de Gelves<sup>26</sup>.

Sin duda, entre los colaboradores más distinguidos y elogiados por Mal Lara en el *Hércules* (aunque no le dedique una entrada específica en su *tabla*), se encuentra Fernando de Herrera (1534-1597). El *Divino* debió de participar activamente en la *Academia* de Mal Lara, al menos, en el período comprendido entre 1561-1565, en el que el humanista escribe *La Psique* y retoma el proceso de composición del *Hércules*.

La alabanza a Fernando de Herrera aparece tanto en las entradas *Proserpina* y *gigantes*, como en varios pasajes del *Hércules*. En la primera de las voces mencionadas, Mal Lara señala que Herrera realizó una traducción de Claudiano (se refería, claro está, al *Rapto de Proserpina*): «[Proserpina] hija de Ceres y Júpiter, robada de Plutón, su tío, cuyo robo trató elegantemente Claudiano y trasladola, en verso suelto, un amigo de autor, que se llama Hernando de Herrera, cuya traslación destes tres libros es de la manera que se deuen boluer los libros de poetas en nuestra lengua». En la entrada *gigantes*, Mal Lara recomienda al lector que lea «... la batalla de los gigantes que tiene compuesta Hernando de Herrera, amigo del autor, y quanto tiene hecho, por donde sus obras le den nombre con razón entre los poetas de mayor nombre». Estos datos resultan de cierto interés, ya que vienen a dar crédito al testimonio de Francisco Pacheco sobre la existencia *in illo tempore* de las dos obras mencionadas, cuando dice, en su elogio de Herrera, que éste «escribió la guerra de los gigantes, que intituló la *Gigantomaquia*» y «traduxo en verso suelto el rapto de Proserpina de Claudiano, i fue la mejor de sus obras deste género»<sup>27</sup>. Al tiempo, las dos voces de la *tabla* muestran cómo Mal Lara trata de promocionar y presentar en sociedad a Fernando de Herrera.

<sup>26</sup> Concluye Mal Lara la nota aduciendo dos fuentes más sobre la fábula: el libro VII de las *Metamorfosis* de Ovidio y «una égloga, creo que es la segunda de Jorge de Montemayor [dice Mal Lara] y verá [el lector] la diferencia». Efectivamente, la fábula aparece inserta en la *Égloga II* de Montemayor (vv. 456-472) de *Las Obras* (1554); vid. JORGE DE MONTEMAYOR, *Poesía completa*, ed. de JUAN BAUTISTA DE AVALLE-ARCE con la colaboración de EMILIO BLANCO, Madrid, Turner, 1996, pp. 134-141.

<sup>27</sup> Vid. FRANCISCO PACHECO, *Libro de Descripción... cit.*, p. 178. FRANCISCO DE RIOJA, por su parte, en el prefacio a *Versos* (1619), cita dos versos de la *Gigantomaquia*: «Vn profundo murmurio lexos suena, / Qu'el hondo Ponto, en torno, todo atruena.»; vid. FERNANDO DE HERRERA, *Poesía castellana... ed. cit.*, p. 484; y A. Coster, *Fernando de Herrera... cit.*, p. 146. Cabe recordar también que estas dos obras de HERRERA, que no se han conservado, son, como señala ORESTE MACRÍ, obras de juventud (obviamente, anteriores a 1565); cf. *Fernando de Herrera*, p. 51.

Por otra parte, son dos, fundamentalmente, los pasajes del propio poema, en los que Mal Lara elogia a Herrera. Así, en el episodio en el que Hércules contempla un altar en el que aparecía pintada toda la «capilla del Parnaso» (IV, 3, 33 ss) —que, desgraciadamente, se conserva en regular estado— el autor hace una *laudatio* de diversos poetas (algunos de ellos pertenecientes a su *Academia*), entre los que destaca Fernando de Herrera. En la medida en que el texto puede leerse, analicemos este pasaje.

La capilla del Parnaso, presidida por Apolo y las nueve Musas, tiene cuatro puertas y aparece adornada por unos árboles, en los que se declaran los nombres de los poetas destacados, especialmente, en lengua castellana (vv. 33-72). Se mencionan, en primer lugar, los nombres de los poetas cordobeses Séneca, al que se alude por el género trágico, y Lucano, así como el de Silio Itálico (vv. 73-88). Después, se alaba a Ausias March y a Garci Sánchez (vv. 89-96) para continuar con una *laudatio* a Juan Boscán: «... en su árbol se señala / auer dado al amor muy largas horas» (vv. 97 ss.). Junto a él, se encuentra su amigo, el «dulce» Garcilaso, quien tenía escrito su nombre en laurel, «aunque el terrible Marte nos lo assombre», y «canta de la manera» de los «más polidos griegos y latinos». A él lo imitan todos los poetas españoles (vv. 101-108). Se cierra este bloque con la alabanza a Diego Hurtado de Mendoza (vv. 109-112).

El Parnaso continúa con los *elogia* de Juan de Mena, el Marqués de Santillana y Jorge Manrique (vv. 113-136). En esta galería de ingenios poéticos, se mencionan también, entre otros, los nombres de Francisco de Guzmán, Juan Rodríguez del Padrón, Gonzalo Pérez («declarando d'Homero con estima»), el *Amadís*, Feliciano de Silva, Diego de Zúñiga y Pedro de Guzmán (vv. 137-192). Junto a éstos, están, además, otros ingenios destacados, como, por ejemplo, Jorge de Montemayor («el lusitano»), Figueroa y Pedro Laínez (vv. 193-224).

La parte final del Parnaso está dedicada, sobre todo, a los poetas sevillanos y, en ella, aparece la *laudatio* a varios contertulios de la *Academia*, entre los que se encuentra, naturalmente, Fernando de Herrera. Comienza con la mención de Gutierre de Cetina («Vandalio»), a quien Erato —musa de la poesía lírica y amorosa— le dió «nombre y genio», de Baltasar del Alcázar, de Gregorio Hernández de Velasco, como «intérprete» de la *Eneida*<sup>28</sup>, y de Juan de Vadillo (vv. 225 ss).

<sup>28</sup> Resulta llamativo el que Mal Lara incluya en este Parnaso de poetas sevillanos el nombre del sacerdote toledano Gregorio Hernández de Velasco, coetáneo de Santa Teresa, pues debió de vivir hasta poco antes de 1586. Su traducción de la *Eneida*, en endecasílabos blancos las partes narrativas y en octavas los discursos, fue publicada por primera vez en Toledo en 1555. Su texto puede leerse en la edición de Virgilio Bejarano: Virgilio, *La Eneida*, Barcelona, Planeta, 1996.

Capítulo aparte merecen los elogios a diversos miembros de la *Academia*, por ejemplo, el de Hierónimo de Carranza, quien «por su destreza en las armas» es capaz de vencer al propio Marte. Carranza «... despidе, a veces, las saetas / de verso castellano que él reparte» y «se contenta / con la silla, en que el buen genio lo assienta» (vv. 249-256). Junto a él, aparece «bien contento» Fernando de Herrera, elogiado por sus églogas y por dos obras no conservadas, la *Gigantomaquia* y un poema épico sobre las gestas de los héroes españoles (vv. 257-264), obra ésta última de la que hablamos más abajo en relación a otro pasaje del *Hércules*<sup>29</sup>:

Hernando de Herrera bien contento  
de que el amigo suelte la demanda,  
a la Vandalia da su claro intento:  
en églogas, pastor natural anda;  
por él veen los gigantes su tormento,  
la Hespaña dél cantada al mundo manda;  
los árboles estauan de tal modo  
qu'él podía imprimir en ellos todo.

Se cierra la nómina de los contertulios de la *Academia* con los nombres de Cristóbal de las Casas, destacado por su «sciencia» (vv. 273 ss)<sup>30</sup>, Don Álvaro de Portugal, «en palma y en laurel exercitado» (vv. 289 ss), y, al menos, dos personajes más —que no se pueden identificar debido a las manchas de tinta—, de los cuales uno parece ser Don Diego de Lugo (v. 293). Tras el pasaje de la «capilla del Parnaso» (vv. 297 ss), Hércules se deleita con la música de algunos pastores arcades que han bebido en el manantial Hipocrene, entre ellos, Alceo y Philirimo, nombres fingidos, como hemos señalado, de dos contertulios de la *Academia* de Mal Lara<sup>31</sup>.

En otro pasaje del *Hércules*, inspirado en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas y en la *Tebaida* de Estacio, los argonautas contemplan, en la corte de la reina Hipsípila en Lemnos, un edificio con imágenes de capitanes y solda-

<sup>29</sup> J. CEBRIÁN, quien edita también esta octava del *Hércules*, considera que el verso sexto se refiere a la *Istoria general del mundo*, obra atribuida a Herrera y finalizada por el poeta, según PACHECO, en 1590; *vid.* «Herrera, Mal Lara y el *Hércules*», *op. cit.*, p. 52.

<sup>30</sup> Cristóbal de las Casas realizó un *Vocabulario* hispano-toscano y tradujo *Las cosas maravillosas del mundo* de Solino, obra impresa en Sevilla en 1573, que publica por primera vez en España el mapa del Nuevo Mundo con el nombre de América. Fue elogiado por Fernando de Herrera en una epístola y por Juan de la Cueva en el *Viaje de Sannio*.

<sup>31</sup> El manantial Hipocrene (Ἱπποκρήνη: 'Fuente del Caballo'), que nació del golpe de los cascos de Pegaso contra una roca cercana al Helicón, es uno de los nombres poéticos de los que se sirve Mal Lara para designar la fuente del Garrobo, junto a Merlina, heredad de los condes de Gelves, en la que, como veremos, tenían lugar las reuniones de la *Academia* (*Hércules*, XI, 4, 785-880). A esta fuente le dedica también Mal Lara la entrada *fuelle del Garrovo* en la *tabla* del *Hércules*.

dos españoles que destacan por su valor (V, 3, 681 ss). El tema bélico da pie a introducir de nuevo el elogio al «sublime Fernando de Herrera» y a Hierónimo de Carranza (vv. 817-848):

No faltará en Hespaña quien recuente,  
 en alto verso, rico y abundoso,  
 los hechos del que más fuere valiente,  
 del rey, del cauallero más famoso.  
 Clara Seuilla, tienes tú presente  
 un fruto de tus pechos animoso,  
 el sublime Fernando de Herrera,  
 por quien en todo el mundo seas primera.

En aquel panegýrico florido  
 verás la rica tela que ha labrado;  
 desta mano conosce auer biuido  
 el hespañol que auía más ganado  
 y moriendo se yua con oluido.  
 Presto verá su hecho allí ylustrado  
 y no tendrá de aquella menor parte

Gyrónymo Carrança con su Marte.  
 Aquel, que aunque sea deudo y sea mi amigo  
 (que es lo mejor que tengo entre mis cosas),  
 aunque él de su loor sea enemigo,  
 con destrezas, con obras hazañosas,  
 haze al orbe que sea buen testigo,  
 (que son, faltando ojos, espantosas)  
 del arte militar y de su espada,  
 y que lo escriua, Italia está espantada.

Si algún tiempo las Musas ver quisieron  
 al belicoso Marte y lo trataron,  
 si concordia con él ellas tuuieron,  
 fue quando, en este par ilustre, amaron  
 los estudios que en ellos juntos vieron.  
 Musas y Marte assí se concertaron,  
 porque, en tanto que el sol a los dos viere,  
 discordia tan conforme biuir quiere.

El elogio a los dos contertulios de la *Academia*, cuya estructura queda constituida por una primera *laudatio* a Herrera (vv. 817-829), seguida de la Carranza (vv. 830-840) y finalmente la de ambos (vv. 841-848), resulta interesante, entre otras cosas, porque Mal Lara alude a una obra desconocida de Herrera, com-

puesta en «alto verso, rico y abundoso» y en la que se relatan las hazañas «... del que más fuere valiente, / del rey, del caallero más famoso». Por la alusión al rey y el apóstrofe a Sevilla, podría tratarse de una obra dedicada a Fernando III, el Santo, tema también de la canción V de *Algunas obras* (Sevilla, 1582), escrita, como ya señaló Coster, con motivo del traslado de los restos del monarca a la nueva Capilla Real de la Catedral de Sevilla el 14 de junio de 1579<sup>32</sup>.

Junto a esta hipótesis, cabe añadir también la de una posible referencia a un poema épico sobre las gestas de los héroes españoles que se le atribuye a Herrera y que quizás se trate de la obra herreriana mencionada en el pasaje anteriormente comentado de *Hércules*, IV, 3, 257-264<sup>33</sup>. De hecho, el *Divino* suele mencionar con frecuencia, junto a la *Gigantomaquia*, una epopeya suya sobre las gestas de los españoles valerosos —probablemente, en la línea de este elogio de Mal Lara a los soldados españoles en el *Hércules*—, no citada por ninguno de sus contemporáneos y que quizás presente relación con esta obra desconocida de Herrera mencionada en el *Hércules*. Según señala Antonio Vilanova, debía ser un poema épico «que ambicionaba ser una epopeya heroica de las gestas hispanas»<sup>34</sup>.

Como cabe suponer, este elogio responde no sólo a la admiración sincera de Mal Lara por Herrera y Carranza (con éste último, además, tenía una relación de parentesco), sino que está sellado por la amistad que les une. Por esta razón, Mal Lara habla de Herrera como un amigo (por ejemplo, en el ítem *gigantes*) y de Carranza dice en el pasaje mencionado: «Aquel, aunque sea deudo y sea mi amigo» (v. 833). Esta amistad se forja y consolida en el ambiente de cordialidad que nace de las reuniones de la *Academia* de Mal Lara y de la labor conjunta de un grupo de colaboradores que participan en obras de grandes pretensiones. Tanto el *Hércules* y la *Filosofía vulgar* como luego las *Anotaciones* nacen de esta idea y prueba de ello son los excursos y digresiones de Mal Lara en el *Hércules* sobre algunas cuestiones que anuncian, *mutatis mutandis*, los de Fernando de Herrera en las *Anotaciones*<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Vid. A. COSTER, *op. cit.*, p. 154; y también O. MACRÍ, *Fernando de Herrera... cit.*, pp. 66-67. El poema puede leerse tanto en la edición citada de C. CUEVAS (pp. 453-455), como en la de *Algunas Obras* de B. LÓPEZ BUENO (Sevilla, Diputación /Área de Cultura, 1998, pp. 341-345).

<sup>33</sup> Al respecto, señala MACRÍ: «En el limbo de los proyectos (...) debió quedar un poema épico sobre las gestas de los héroes españoles, lo que se apunta en dos pasajes indicados por Vilanova (página 700): el. II, 9, 106-8 y c. II, 2, 31-39, 185»; *vid.* O. MACRÍ, *Fernando de Herrera... cit.*, p. 67; y A. VILANOVA, «Fernando de Herrera», *art. cit.*, p. 700. Estos dos pasajes pueden leerse en la edición citada de C. CUEVAS, pp. 713 y 673, respectivamente.

<sup>34</sup> Vid. «Fernando de Herrera», *art. cit.*, p. 700.

<sup>35</sup> Así lo demuestran, por ejemplo, las voces *acontio*, *Alonso*, *Antonino*, *cathólicos*, *Castrioto*, *cestos*, *dragón*, *dinastía*, *Francia*, *Gante*, *Mallara*, *Nembrot*, *Pityocampta*, *Scamandro*, *Semiranis*, *Sevilla*, *sophí*, *D. Ysabel*, etc.

## EL CONDE DE GELVES Y LA ACADEMIA DE MAL LARA: HÉRCULES XI, 4, 785-880

Según hemos visto, el *Hércules* es una obra que se forja en el seno de la *Academia* de Mal Lara. El poema contiene, además, un interesante testimonio inédito sobre lo que fue dicho cenáculo, al tiempo que arroja luz sobre el papel del conde de Gelves en dicha *Academia*, tema discutido en el panorama crítico. Hagamos un poco de historia sobre el estado de la cuestión.

Como ha señalado Begoña López Bueno, la *Academia* de Mal Lara fue «tan famosa como controvertida en la materialidad de su existencia»<sup>36</sup>. Antonio Gómez Azeves, Ángel Lasso de la Vega y Francisco Rodríguez Marín defendieron, en sus respectivos trabajos, que Mal Lara tenía la *Academia* en su casa, concretamente, en la collación de San Martín, junto a la que fue y sigue siendo la sevillana Alameda de Hércules. No mencionan, en cambio, el papel del conde de Gelves en la misma<sup>37</sup>. Adolphe Coster, por su parte, consideró la *Academia* como una prolongación de la labor realizada en el Estudio de Mal Lara e incluso pensó que se ubicaba allí mismo<sup>38</sup>. Tampoco el erudito galo dice nada sobre la participación del conde de Gelves en la *Academia*, limitándose a señalar que, como protector de poetas, éste debió de recibirlos en su palacio de Sevilla<sup>39</sup>. Sí creyó, en cambio, que la *Academia* debía de ser una especie de museo, teniendo en cuenta los versos finales de la mencionada epístola de Juan de la Cueva, *A Cristóbal de Sayas de Alfaro*, que se remonta, sin embargo, a una fecha tan tardía como 1585<sup>40</sup>. Asimismo, José Sánchez defiende la existencia de la *Academia* de Mal Lara, fechándola en el año 1566, y le atribuye otra al con-

<sup>36</sup> Vid. *La poética cultista... cit.*, p. 69.

<sup>37</sup> A. GÓMEZ AZEVES, «Estudios biográficos», *art. cit.*, pp. 209 ss.; Á. LASSO DE LA VEGA, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana... cit.*, p. 265; y F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, p. 102, n. 4. Lasso de la Vega sí lanza como conjetura, aunque sin explicar su papel, que el conde de Gelves debió concurrir a la *Academia* de Mal Lara gracias a una epístola de Juan de la Cueva, *A Cristóbal de Sayas Alfaro, a quien en una Academia anotaron un soneto*, en la que se menciona una reunión de la *Academia* de Mal Lara el 14 de febrero de 1585, estando presente el conde de Gelves Don Jorge Alberto, hijo de Don Álvaro de Portugal. Sin embargo, Lasso de la Vega considera que este conde de Gelves mencionado es Don Álvaro de Portugal y que la epístola pertenece al *Viaje de Sannio*; cf. *op. cit.*, p. 309. La epístola, en cambio, es un impreso de ocho hojas inserto en la *Segunda parte de las Obras de Juan de la Cueva*, ms. 82-2-5 de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, fols. 292-299<sup>v</sup>. De este error se hace eco Rodríguez Marín, en *Luis Barahona de Soto... cit.*, p. 144-146, n. 2. Sobre la epístola en cuestión, véase: J. MONTERO, «Otro ataque contra las *Anotaciones* herrerianas: la epístola "A Cristóbal de Sayas de Alfaro" de Juan de la Cueva», *Revista de Literatura*, 48 (1986), pp. 19-33.

<sup>38</sup> Cf. *Fernando de Herrera... cit.*, pp. 21-22.

<sup>39</sup> Cf. *Fernando de Herrera... cit.*, p. 117.

<sup>40</sup> Cf. *Fernando de Herrera... cit.*, p. 23.

de de Gelves, que sitúa cronológicamente en 1565. Ésta debió de originarse, según este investigador, después de que los condes de Gelves, hacia el mes de julio de ese año, se establecieran en Sevilla para pasar una temporada<sup>41</sup>. En realidad, como veremos en el pasaje mencionado del *Hércules*, esta *Academia* atribuida al conde de Gelves es la de Mal Lara, sólo que las reuniones se celebraban en la finca Merlina, propiedad de los condes de Gelves, y Don Álvaro de Portugal, además de ser otro contertulio más, ejercía el papel de mecenas.

En cuanto a la datación de este pasaje, existen varios indicios que apuntan la posibilidad de que fuera redactado *ca.* 1565 (quizá, por la misma fecha de la entrada *Merlina*), año en el que, según Rodríguez Marín (y también Sánchez y Escribano), Don Álvaro de Portugal se establece definitivamente en Sevilla y abre su finca campestre a los poetas que residían por aquellos años en la capital hispalense<sup>42</sup>. Tampoco puede descartarse la posibilidad de que Mal Lara lo escribiera en fecha posterior. Veamos su contenido.

A punto de concluir el canto cuarto del libro XI, Mal Lara interrumpe el encuentro de Teseo con su amigo Pirythoo y el relato de éste último sobre la muerte de Hipodame (vv. 753 ss) para decir que «al tiempo que escribía estas pasiones, / Don Álvaro, el buen conde, me hazía / merced de oyrme al día dos lecciones / en mi casa y mediana librería» (vv. 785-788). Como revela el resto del texto (lo editamos íntegro en el apéndice), el personaje al que alude Mal

<sup>41</sup> Vid. *Academias literarias del Siglo de Oro español... cit.*, pp. 199-200. En esta línea, WILLIAM MELCZER menciona el cenáculo literario de Mal Lara, así como señala la existencia de otros en Sevilla, entre los que destaca el del conde de Gelves; *vid.* «Mal Lara et l'école humaniste de Séville», *art. cit.*, pp. 91-92. Asimismo, ANTONIO VILANOVA alude a una «corte literaria y poética» en torno al conde de Gelves; cf. «Fernando de Herrera», *art. cit.*, p. 690. Similarmente, STANKO B. VRANICH recuerda que los hombres de letras sevillanos se reunían, primeramente, en la casa de Mal Lara y luego concurrían al palacio del conde de Gelves; *vid.* *Francisco de Medina... cit.*, p. 89.

<sup>42</sup> Cf. F. RODRÍGUEZ MARÍN, *El Divino Herrera y la Condesa de Gelves... cit.*, p. 11; y F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara ...*, p. 78, n. 1. En cuanto a los indicios para la datación del pasaje, cabe decir que el folio en el que éste aparece, con letra autógrafa de Mal Lara —idéntica a la de los demás folios—, se ha conservado bien, como gran parte de la *tabla*, en comparación con el resto de los folios de los libros XI y XII. Esto podría indicar que Mal Lara se sirvió, para escribir el folio en cuestión, de un tipo de tinta de mejor calidad. Asimismo, este folio debió ser inserto después de que Mal Lara hubiese compuesto el libro XI, en una revisión posterior. Esto podría explicar que después del folio 268r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>, con numeración autógrafa de Mal Lara, aparezca el 270r<sup>o</sup> (comienzo del libro XII) y, en medio, se intercale este folio, junto a otro más (con el argumento del libro XII y su moralidad), que no presenta la numeración autógrafa de Mal Lara, sino una numeración distinta y doble: 306r<sup>o</sup> (tachado) y más abajo, 307r<sup>o</sup>. Esta inserción del folio pudo deberse a la intención de Mal Lara de inmortalizar el recuerdo de su excelente relación con el Conde en ese momento, como hace también en la entrada *Merlina*, y del establecimiento definitivo de éste en Sevilla en 1565. Por otra parte, este asentamiento del Conde, quien tuvo una agitada vida en la Corte, podría explicar el contenido de los versos 793-800 del pasaje, en los que se dice que Don Álvaro disfrutará de un descanso, después de largos viajes, y se dedicará al estudio.

Lara como alumno suyo es Don Álvaro Colón y Portugal, segundo conde de Gelves (1532-1581)<sup>43</sup>.

Tras un desarrollo de esta noticia (vv. 785-800), Mal Lara lleva a cabo una alabanza de Gelves, llamada así por los «lybios» («africanos») debido a «su gran vista y apariencia» (vv. 801 ss). Gelves se convertirá en el Parnaso, así como su fuente del «Garrou» —celebrada por Herrera en su poesía— en la «de Castalia o Lybethro o Hipocrene» (vv. 815-816), al reunirse «grande compañía / de los que del laurel ciñen corona» (vv. 803-804). El río Betis, testigo de esta reunión, hará posible «la hazaña» y sus huertas, olivos y riberas invitarán a los poetas a vivir según el principio estoico del *convenienter naturae vivere* (o *naturae norma vivere*) mediante el *secessus* («retiro») y conforme al *otium* (vv. 805-808).

El lugar concreto de este encuentro será «la casa fresca de Merlina» (vv. 817 ss), finca al pie de las colinas del Balcón y del Pintado, que pertenecía a Don Álvaro de Portugal y a Doña Leonor de Milán, los condes de Gelves<sup>44</sup>. A esta finca, le dedica el propio Mal Lara una entrada en la *tabla* del *Hércules*: «casa de plazer y heredad junto a Gelves a una legua de Sevilla el río abajo, la qual poseen los ilustrísimos señores Don Álvaro de Portugal y Doña Leonor de Milán, condes de Gelves, señores y amigos grandes del autor en el año de 1565 que esto se escribe».

Mal Lara compara Merlina con «Mergilina», pago napolitano, que «el rey Fadrique» (es decir, Federico II de Nápoles) concedió como recompensa por sus servicios a «Syncero», nombre poético de Sannazaro (vv. 817-820). De esta manera, el humanista parangona su *Academia* con la napolitana de la *Arcadia* —de ahí que se sirva de disfraces poéticos—, al tiempo que evoca una Edad de Oro, a modo de *eucronía* (εὐχρονία: «tiempo feliz») y presidida por

<sup>43</sup> Sobre el conde de Gelves y su relación con la *Academia* de Mal Lara, véase: A. LASSO DE LA VEGA, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana... cit.*, pp. 308-310; A. COSTER, *Fernando de Herrera... cit.*, pp. 105 ss.; F. RODRÍGUEZ MARÍN, *El Divino Herrera y la Condesa de Gelves*, Madrid, BERNARDO RODRÍGUEZ, 1911, pp. 8 ss.; B. LÓPEZ BUENO, *La poética cultista...*, pp. 61 ss.; y J. SÁNCHEZ, «Academias literarias de Sevilla», *op. cit.*, p. 199. Por otra parte, la amistad de Mal Lara con Don Álvaro de Portugal se remonta, al menos, a 1563, ya que en la anteportada de un ejemplar de las *Opera omnia* de Virgilio que perteneció a Mal Lara, éste anota que fue un regalo de su amigo Don Álvaro: «Illustrissimus D. D. Aluarus à Portugallia comes Gelues & Villanoue Domini suo Ioanni Mallarae D. D. anno 1563 Sept.». Este libro es uno de los que identificó K. WAGNER en la Biblioteca General Universitaria de Sevilla (signatura: R. 11.2.15); cf. «Juan de Mal Lara: Libros y lecturas. A propósito de cuatro libros de su propiedad», en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, REICHENBERGER, 1988, pp. 656-657.

<sup>44</sup> Cf. O. MACRÍ, *Fernando de Herrera... cit.*, p. 60; y V. LLEÓ CAÑAL, «La villa suburbana», en *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial, 1979, pp. 76 ss.

Themis (Θέμις: «Justicia o Ley divina», v. 854), en la que los poetas-pastores disfrutaban del μακαρισμός o *beatus ille* («estado de bienaventuranza pastoril») <sup>45</sup>. Themis, como divinidad que custodia la sagrada reunión, dará acogida en su «templo» (v. 854) —entendiendo este término religioso como el τέμενος o corte sagrado que realiza una divinidad (de τέμνω «cortar»)— a los contertulios de la *Academia*, convertida en un lugar sagrado para elegidos e iniciados en los misterios de la sabiduría. Esto explica las referencias neoestoicas en el texto, tales como la *virtus* (v. 789), el *secessus* o «retiro» que invita al *otium* y facilita la ἀπάθεια (vv. 800, 817), así como la *gradatio* en el *ascensus* del conocimiento que distingue al *prudens* «sabio» (σοφός), que logra la *virtus* y la ἀταραξία guiado por la *recta ratio*, del *insipiens* «que no sabe nada» (ἄσοφός): «Aquí se da principio a la victoria / que el sabio gana antes del consuelo: / el que no sabe va imprudentemente / por lo que mira y tiene de presente.» (vv. 837-840). Mal Lara omite, en cambio, el eslabón intermedio en la *gradatio*: el *proficiens* o *progressor* «que va aprendiendo poco a poco» (προκόπτων) <sup>46</sup>.

Por otra parte, el texto muestra la buena relación de Mal Lara con el Conde, no sólo por las dos lecciones al día que le daba, sino también porque es invitado a Merlina, lugar del *secessus* que hace posible el *vivere secundum naturam*: «passaremos allí el estío entero» (v. 821). Para combatir el calor, Mal Lara se adentrará

<sup>45</sup> Una práctica similar a la que alude aquí Mal Lara se daba en el círculo neoplatónico de Poliziano, Lorenzo el Magnífico y otros humanistas, que identificaron la villa medicea de Fiésolo con la mítica Arcadia y a sus contertulios con los idealizados pastores de Virgilio; vid. H. F. Bouzá, *El imaginario clásico: Edad de Oro, Utopía y Arcadia*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1993, p. 207. Asimismo, en la Academia Pontaniana, al igual que en otras italianas, francesas o españolas (como la de Mal Lara), el disfraz pastoril mediante un pseudónimo (la mayoría de estos se formaban mediante la latinización nominal) estaba bastante generalizado. Concretamente, el de *Sincero* fue adjudicado a Sannazaro por Pontano como nombre académico. *Sincerus tuus* solía firmar el poeta en sus cartas personales; vid. H. IVENTOSCH, *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española*, Valencia, Artes Gráficas Soler, 1975, pp. 103-106; y *Le Genre pastoral en Europe du Xve au XVIIIe siècle*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne, 1980, pp. 39-40. Durante el siglo XVII, también se dió una práctica similar (de ceremonial y máscara académicas) en la *Accademia degli Arcadi* en Roma y en otras españolas; cf. A. EGIDO, «Sin poética hay poetas. Sobre la teoría de la égloga en el Siglo de Oro», *Críscón*, 30 (1985), pp. 43-77, pp. 57-58. En lo concerniente a la imagen de Themis —con la variante hesiódica (Δίκη) o virgiliana (Ἄστραία o *Virgo*)— como divinidad que preside el mundo utópico de la Edad de Oro, véase: H. Levin, *The Myth of the Golden Age in the Renaissance*, Bloomington-Indiana, U. P., 1969, pp. 15, 18 y 25; y H. F. Bouzá, *El imaginario clásico... cit.*, p. 213. Mal Lara, por su parte, dedica las entradas *Fadrique*, *Mergilina*, *Sincero* y *Themis* de la *tabla del Hércules* a explicar estas cuestiones.

<sup>46</sup> Una *gradatio* similar sugiere Medrano en su ode XXXIII; véase nuestro artículo, «La ode XXXIII de Francisco de Medrano: texto e interpretación», *Humanística*, 12 (2000), pp. 155-170, pp. 157-159.

«en las sombras y alamedas» que le proporcionan, metafóricamente, los libros de la biblioteca de Don Álvaro. Mal Lara elogia la «librería» de su amigo, a la que, exageradamente sin duda, valora como más rica que la de Hernando Colón (vv. 823-824) y que contrasta con la «mediana» suya (v. 788). Los libros del Conde estaban «en tablas de cedros», trataban sobre «varias ciencias» y aparecían ordenados «por sus abecedarios» (vv. 827-829). Es en esta biblioteca donde «se llegarán los más amigos / por quien tendrá valor la Academia» (vv. 841-842).

Una vez descrito el lugar donde se celebrarán las reuniones de la *Academia*, Mal Lara menciona el nombre de algunos de sus componentes: Carranza y Herrera serán testigos de «quanto es Philosophía»; Zumeta, «cuyos enemigos / son los ratos sin tierna poesía»; Casas y «el religioso mariano, / do Musas, Artes, Ciencias tienen mano»; Mosquera, «de letras raro exemplo», y Antonio de Mazuelo, «cuya sciencia / en discreción y trato yo contemplo» (vv. 841-856)<sup>47</sup>. El lugar del encuentro es, de nuevo, mencionado, en este caso, con la fórmula deíctica «allí» (v. 841), convención poética en la tradición de la epístola moral áurea para designar el *locus amoenus* (que servirá de retiro)<sup>48</sup>.

<sup>47</sup> Cristóbal Mosquera de Figueroa nació en Sevilla en 1553 y destacó como poeta, jurisconsulto y militar. Escribió el *Comentario en breve compendio de Disciplina militar, en que se escribe la jornada de las islas de los Azores* (Madrid, 1596) y el *Enamorado Eliocriso*, obra perdida. Asimismo, compuso un discurso preliminar y el *Vaticinio de Proteo para la Descripción de la Galería Real de Mal Lara*, el prefacio a la *Guerra de Chipre* de Herrera, así como la elegía «Cisnes del Betis, que en su gran ribera ...», dedicada a la muerte del *Divino*. Antonio de Mazuelo, por su parte, quien debió pertenecer a una saga de mercaderes burgaleses que tenían ese apellido, poseyó el almorjafazgo de Indias. Se tiene también constancia de un documento con fecha del 4 de diciembre de 1551, en el que Antonio de Cárdenas, alcaide de los alcázares y atarazanas, arrienda a Gaspar de Sandoval y a Antonio de Mazuelo un almacén de aceite; *vid. Documentos Americanos en el Archivo de Protocolos de Sevilla*, vol. IV, n.º 1525 (estos datos nos han sido facilitados generosamente por el profesor Juan Gil). En cuanto al «religioso mariano», podría tratarse de Benito Arias Montano, humanista bastante conocido en Sevilla (por lo que no necesitaba ser mencionado en el texto por su nombre) al que Mal Lara alude mediante una designación críptica. Concretamente el adjetivo «religioso» podría aludir al retiro espiritual de Montano en la Peña de Aracena (en el extremo occidental de Sierra Morena), así como al hecho de que éste profesase el 5 de mayo de 1560 como fraile de la Orden de Santiago. Además, el adjetivo «mariano» parece otra referencia al lugar del retiro del humanista, es decir, los *Montes Mariani* (Sierra Morena).

<sup>48</sup> Esta fórmula deíctica es empleada también por otros poetas áureos que cultivan la epístola moral, como, por ejemplo, Hurtado de Mendoza, Boscán, Pacheco, Aldana (éstos dos últimos con *variatio*) y Medrano, en la oda-epístola mencionada, mediante una construcción anafórica bipartita (v. 34). En cuanto a la epístola moral de sesgo horaciano, cuya tradición comienza en el Siglo áureo con el intercambio epistolar de Hurtado de Mendoza y Boscán, véase: J. F. ALCINA y F. RICO, «La tradición de la *Epístola moral*», en Andrés Fernández de Andrada, *Epístola moral a Fabio y otros escritos*, Barcelona, Crítica, 1993; y E. L. RIVERS, «La epístola en verso del Siglo de Oro», *Draco*, 5-6 (1995), pp. 13-31. Un estudio pormenorizado sobre el género poético epistolar ofrece el volumen colectivo *La Epístola*, ed. de B. LÓPEZ BUENO, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2000.

Seguidamente, Mal Lara realiza una *laudatio* de la belleza de Doña Leonor, del fruto que h[*a* de nacer de su matrimonio con Don Álvaro, así como de su amor conyugal (vv. 857-880). El humanista, adoptando la pose del *vate* vidente, anuncia con sus auspicios una profecía, que queda reflejada mediante la presencia de futuros proféticos: «descansará» (v. 857), «dará» (v. 860), «florescerá» (v. 861), «seré» (v. 862) y «Veremos» (v. 863). De esta manera, Mal Lara augura de forma mesiánica una feliz descendencia del matrimonio.

Este motivo panegírico evoca, *mutatis mutandis*, la profecía de Virgilio en su bucólica IV (dedicada a Polión, su benefactor), cuando el poeta augura una renovada Edad de Oro (como sugiere Mal Lara en este pasaje), que coincidía con el nacimiento de un niño (γενεθλιακός), identificado con varios personajes: Asinio Galo, Asinio Salonino, ambos hijos de Polión; el hijo venidero de Octavio y Escribonia, que fue finalmente una niña (Julia); Marcelo, el hijo de Octavia; Octavio; y, según la interpretación mesiánica, Jesucristo. Mal Lara, como poeta-pastor, está bajo la protección de su mecenas, el Conde de Gelves (τόπτος pastoril con función panegírica del *arbore sub quadam*), y, por ello, contamina los elementos arcádicos con los de alabanza.

En resumidas cuentas, Mal Lara concibe su *Academia* como un lugar en el que se propone un ideal cívico, filosófico y literario. De ahí que tome como modelo la *Arcadia* napolitana de Sannazaro, lo que implica una reinterpretación del mundo bucólico de Virgilio —en la que los poetas-pastores gozan de una Edad de Oro presidida por la Justicia—, y tenga como filosofía de vida el neoestoicismo. Este ideal de pensamiento aspira lograr, mediante el *secessus* que invita al *vivere secundum naturam* y al *otium* (facilitado aquí por el conde de Gelves), el alejamiento de las pasiones mundanas (ἀττάθεια) en un estado de imperturbabilidad del ánimo (ἀταραξία), la adquisición de la sabiduría gracias a la *recta ratio* (característica del σοφός o *prudens*) y un perfeccionamiento moral en el *ascensus* personal hacia la *virtus*.

#### APÉNDICE: HÉRCULES ANIMOSO, XI, 4, 785-880

Al tiempo que escriuía estas passiones,	785
Don Álvaro, el buen conde, me hazía	
merced de oyrme al día dos lecciones	
en mi casa y mediana librería.	
La uirtud augmentaua sus razones,	
con que la obligación biua crescía,	790
porque si el hombre haze bien su officio,	
tan grande es quanto puede su seruicio.	

Después de auer andado todo el mundo,  
auer dado mil muestras de cordura,  
d'aquella lealtad que sin segundo 795  
en tan alto lugar biue segura,  
con un felice genio, un ser profundo,  
en lo que más ualor tiene ventura,  
veremos, quando buelua su descanso,  
el estudio de ueras y ocio manso. 800

Tiempo será que, en Gelues, la montaña  
en Parnaso se torne y Heliconia.  
Allí se juntará grande compañía  
de los que de laurel ciñen corona.  
Betis dará lugar a esta hazaña, 805  
mayor que de Permesso se pregona.  
Sus huertas, sus oliuos, su ribera  
combidan a biuir desta manera.

No sin causa los lybios la nombraron  
Gelues, por su gran uista y apariencia, 810  
pues la cibdad y campo deuisaron  
d'aquella villa en alto y su presencia.  
Y de sabrosas aguas la dotaron  
los cerros y los ayres de clemencia.  
La fuente del Garrouo, al ygal viene 815  
de Castalia o Lybethro o Hipocrene.

La quietud y ocio verdadero  
será en la casa fresca de Merlina,  
según que el rey Fadrique a su Syncero  
reposar le dexaua en Mergilina; 820  
passaremos allí el estío entero  
por sombras y alameda a la continua.  
Donde se asentará la librería,  
más que el claro Colón juntado auía.

D'alabastro y de jaspe bien cortados 825  
serán, para durar más, sus assientos.  
En sus tablas de cedro conseruados,  
de varias sciencias ricos aposentos,  
por sus abecedarios ordenados,  
para saber de todo los intentos. 830  
Verán desde Seuilla las memorias  
que puso el Conde en término de glorias.

Porque de aquella sciencia saldrá gloria  
 con que gane las más altas del cielo,  
 en tanto, con theólogos, memoria 835  
 hará de lo que pierde acá en el suelo.  
 Aquí se da principio a la victoria  
 que el sabio gana antes del consuelo:  
 el que no sabe va imprudentemente  
 por lo que mira y tiene de presente. 840

Allí se llegarán los más amigos  
 por quien tendrá valor la Academia:  
 el Carrança y Herrera, que testigos  
 serán de quanto es Philosophía;  
 el buen Çumeta, cuyos enemigos 845  
 son los ratos sin tierna poesía;  
 Casas y el religioso mariano,  
 do Musas, artes, sciencias tienen mano.

No hará de lugar tan dulce ausencia  
 el Moxquera, de letras raro exemplo, 850  
 y Antonio de Maçuelo, cuya sciencia  
 en discreción y trato yo contemplo.  
 Si negocios no hazen resistencia,  
 vendrán otros do Themis hizo templo,  
 los quales, por la obra conocidos, 855  
 buscan de fama sola sus olvidos.

Descansará la insigne en hermosura,  
 Doña Leonor Milán, con tal reposo  
 que va la vegez mansa con ventura.  
 Con el fruto que Dios dará hermoso, 860  
 florescerá en los dos la paz sigura,  
 yo seré deste bien el más gozoso.  
 Veremos desde allí bien colocados  
 los hijos y sus nietos en estados.

Porque un par de casados, excelentes 865  
 en linage, bondad, discreción, arte,  
 con lazadas de Alcides bien valientes  
 deuen ligarse en la diuina parte.  
 Y que tomen dechado los biuientes  
 de aquel jugo que en ambos cuellos parte. 870  
 Álvaro y Leonor, juntos del suelo,  
 gocen de nueva gloria allá en el cielo.

Huya con su corage Tisiphone  
y quite de los tálamos su vista,  
que, sin razón, en medio ella se pone  
quando de charidad ay nueua lista. 875

Lo que Dios y su Iglesia assí dispone  
no ha de tener por sí mayor conquista  
que vencer en amor y cortesía  
donde tanta prudencia y seso auía. 880